

22

✠

CARTA SEGUNDA (*)
Á LOS FIELES,
PRESENTADA Á UN PRELADO
con motivo de la publicacion de la Bula
DE LA SANTA CRUZADA.

NAPOLEACA VIII

Por D. Manuel Freyre de Castrillon.

(*) *La I.^a es el N. V. del Proto-Diario de Santiago
reimpreso en varias colecciones.*

CON LICENCIA.

EN SANTIAGO:

Por D. Juan Francisco Montero,
Año de 1810.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

55 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL.

CHICAGO, ILL. 60637

RECEIVED

APR 15 1964

PROFESSOR [Name]

CHICAGO, ILL.

PHYSICS DEPARTMENT

Á LA ANTIQUÍSIMA Y NOBILÍSIMA PROVINCIA
DE MONDOÑEDO.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

TU A eleccion, que V. S. I. se ha dignado hacer en mí para su Diputado de Cortes me ha sorprendido tanto mas, quanto no podia ocurrir á mi imaginacion, que se acordasen de mi pequeña persona en una Provincia, en donde no exercí ningun empleo, no estuve nunca avercindado, ni se han escuchado mis sentimientos patrióticos, ni tengo amistad, ni la menor correspondiencía. Distincion tan extraordinaria debería causarme muy mayor satisfaccion, sino me humillase el intimo conocimiento de mi debilidad para la terrible carga que V. S. I. impone sobre mis hombros. Si algo me anima en este justísimo temor es que á nadie doy ventajas en zelo, y deseo de la salvacion de la Patria, por la que sacrificaré sin la menor detencion mi hacienda, mi familia, mi vida, y el honor mismo, y aunque muchos me exceden en conocimientos, hay tambien algunos de estos, que miro como detestables, y opuestos á la felicidad que procuramos. ¡O Señor! ¡Quan pocos conocen el origen, los progresos, y el blanco á donde tiran ciertos muy encarecidos estudios! ¡Quan pocos conocen el siglo en que vivimos, los enemigos principales, que nos combaten, y las mismas heridas mortales que sin dolor nos hacen! Sienten si, que el Estado está enfermo, muy enfermo; mas no aciertan con la dolencia, y le aplican aquellos mismos remedios, que le causaron, y agravan la enfermedad, y acarrean la muerte por la posta. Yo pienso hallar la cura eficaz, y radical en la Religion solamente, y puesto que desde el momento de la gloriosa adopcion que V. S. I. se ha dignado concederme pertenezco ya enteramente á V. S. I., y debo por tanto por obligacion y gratitud consagrarle todos mis pensamientos

y tareas; ofrezco á V. S. I. este pequeño discurso, como fruto del terreno, en que V. S. I. tiene ya un derecho de propiedad. Bien sé que la ofrenda será muy agradable; de otro modo no debería presentarla; pues aunque V. S. I. me concede una facultad ilimitada; sería un pícaro ruin, un traidor, un Bonaparte, si fundado en esta formula ofreciese cerveza al que no gusta sino del vino, y cabial ó cazabe al que solo quiere pan, ó pretendiese instruir en el Hanscrit á quien solo desea la lengua santa de la Biblia. Y de tal modo creo que la obligacion y la honradez debe ser escrupulosa, que si por mi desgracia llevase la opinion de la libertad de Imprenta, de la supresion del Santo Oficio, de la tolerancia, del republicanismo; promovería con todo mi espíritu, y todas mis fuerzas la censura de libros, la Inquisicion, la intolerancia, y la Monarquía como fiel Procurador de mi Pueblo, y organo de sus sentimientos. ¿Quién puede dudar de esta obligacion? ¿Puede algun Español en virtud de los mas ilimitados poderes reconocer á Josef, ó renunciar á la Religion Católica Romana en nombre de un Pueblo, que suspira por Fernando, y llora á Pio VII? O! quiera el Cielo de tal modo fomentar, regar, é influir tan benignamente en esta nueva adquisicion de V. S. I., que á pesar de su esterilidad produzca frutos abundantes, y saludables á España y gloriosos á Mondoñedo.

Illmô. Señor.

Manuel Freyre.

CARTA.



No ignorais, Hermanos, que los Cristianos dieron en otro tiempo el nombre de Santa Cruzada á la guerra, que hacian contra el Turco. N. S. M. Iglesia autorizó, y favoreció aquellas santas expediciones contra un enemigo, que habiendo usurpado, y profanado los santos lugares, amenazaba á toda Europa, no solo para apoderarse de todas las Provincias, sino para destruir la Religion de J. C. segun los principios de su detestable secta. Estas santas empresas, aunque cesaron quanto á otros Reynos Cristianos, siguieron en nuestra España, por haberse apoderado de nuestras mejores Provincias los Moros no menos injustos, y atrozes, y no menos enemigos de nuestra Santa Religion, como seqüaces de la misma secta; y aunque fueron enteramente expelidos de nuestra Península; todavia fué necesario conservar ciertos presidios, y fortalezas, naves, y tropas en la costa, para tenerlos á raya, y contener sus piraterias. Por estas causas los S. S. Pontifices siempre han prorrogado á nuestros Reyes las gracias espirituales, y temporales de la Bula de la S. Cruzada, á fin de empeñar, y hacer tomar parte á todos sus catolicos vasallos en la defensa de su Patria, de sus Leyes, y sobre todo de su Santísima Religion, ya con sus personas, ya con sus limosnas, y fervorosas oraciones, y sobre todo con la penitencia de sus pecados, satisfacción, y reforma de su vida, para tener á Dios propicio, y alcanzar la victoria.

Mas en ningun tiempo, Hermanos míos, hubo mayor necesidad de excitarnos á penitencia, como este en que el número, y qualidad de nuestros pecados nos han atraído la ira del Señor en una guerra tanto mas terrible que la de los Moros, y Turcos, quanto que estos confiesan á un Dios, al qual han renunciado, y blasfeman nuestros actuales enemigos, y cuya adoracion, y conocimiento quie-

4
ren borrar enteramente de la tierra con un rencor, y rabia jamas vista en la historia de las heregias.

No podremos empero tener un justo dolor de los pecados, que particularmente han irritado á nuestro Dios; sino procuramos escudriñarlos, y conocerlos bien. En todos tiempos hubo disoluciones, robos, odios, injusticias, sacrilegios, y escandalos; y á la verdad si nuestro Dios no compadeciera la flaqueza, y enfermedad habitual de nuestra corrompida naturaleza, no podria subsistir el genero humano un momento sobre la tierra. Aquí hay pues un delito extraordinario, que en cierto modo parece, que apuró la paciencia de Dios, y agotó sus misericordias. Reflexionemos, pues, que el Señor suele castigar con aquellos mismos instrumentos, con que se ha pecado, asi el agua sanguinea, los insectos, la epizootia, las llagas el granizo, las tinieblas, y visiones, y la muerte de los primogenitos de los Egipcios era un castigo de su molicie, glotonería, avaricia, disolucion, idolatría, y presuncion filosófica, y de la tiranía, y crueldades con que trataban á su Pueblo (a). Así á este modo lo castigó á el muchas veces con aquellas naciones, con las quales, á pesar de las mas severas prohibiciones, se unia, y aliaba, y con las quales se corrompia, y prevaricaba.

¡Ay de mí amados Hermanos, hay muchos años, que reyna la mayor relaxacion, la impiedad, y toda suerte de errores, hasta el ateísmo en Francia, y á pesar de este conocimiento, cada vez nos estrechabamos mas con esta nacion maldita, contra el dictámen, y en daño de toda la Europa, contra nuestro propio honor, y nuestros mas preciosos intereses. ¡Quantos, quantos daños hizo esta intima comunicacion en nuestras opiniones, en nuestra disciplina eclesiastica, y en nuestra creencia! Sus libros detestables circulaban entre nosotros, y en ellos bebiamos con ansia la iniquidad, como agua, sus leyes irreligiosas eran por nosotros adoptadas, y nosotros vestimos sus trages, seguimos sus usos con emulacion, é imitamos á por-

(a) Sap. XI. 16. cet. XII. 23. cet. XVI. 1. .

fia sus menores modales. Pues quando vemos ahora, que todas las rapiñas, devastaciones, incendios, y matanzas nos vienen por manos de estos intimos amigos, y aliados, ¿no es una visible señal, de que esta amistad irritaba á nuestro Dios; porque nos separaba de sus divinos mandatos, no menos que de los de su Iglesia?

Aunque en todo tiempo reprehendia el Señor, y castigaba los pecados de su Pueblo; no le negaba con todo eso su proteccion; mas quando su prevaricacion llegaba al extremo de seguir los falsos Dioses, supersticiones, y costumbres de los Gentiles; entonces permitia, que estos lo venciesen, entrasen en su País cometiendo toda casta de atrocidades, y que lo llevasen cautivo á remotas regiones, sin perdonar á su mismo Santo Templo, como una terribilísima señal de reprobacion, y entero abandono. Ah! Si la prevaricacion de Judá superaba á la de la apostata Samaria, y á los pecados de los Gentiles, y de la misma Sodoma; quanto no excede la nuestra á la de los Judios! (b) Nosotros enloquecimos de amor por nuestros vecinos, tomamos su luxo, y sus modas, y nos contaminamos con sus disoluciones, y abandonando las antiguas, y venerables doctrinas de nuestros Santos, por dar un culto idolátrico á la filosofia de sus impíos, nos llevaron, no como quiera á los pecados; sino á la apología y canonizacion de los mismos pecados, y nos llevaron, á lo menos practicamente, al mismo Ateísmo, mucho mas horroroso, que la mas torpe idolatría. Nosotros ¡ay de mí! despojamos nuestros templos (c) por agradarles, saciar su sacrilega codicia, y concurrir con las piadosas ofrendas de nuestros padres á la asolacion, y servidumbre de toda la Europa. Por esto nuestro Dios, irritado con los crímenes, que mas le ofenden, nos entregó en manos de los amantes, con quienes locos de amor adulteramos, y viniendo sobre nosotros pertrechados de corazas, y morriones, de carros, y caballos, y con gran multitud de pueblos á juzgarnos,

(b) *Jer. III. 11. Ez. XVI. 48. 51. cet. Mat. X. 15. XI. 23.*

(c) *Ez. XXVIII. 41.*

descubren nuestra afrenta, nos desnudan de los adornos, y arreos de nuestro orgullo, y afeminacion con toda la perfidia, mofa, y escarnio, de que solos ellos son capaces, nos arrebatan nuestros hijos, humillan nuestras mugeres, y destruyen la Patria con la espada, y el fuego (d), y despojan, y profanan aquellos mismos templos, á los quales nosotros mismos hemos empezado á despojar, siguiendo sus maximas, é instigaciones.

¡Ay! Hermanos míos, estamos perdidos, perdidos sin remedio, si no tratamos de reconocer nuestro pecado, detestarlo, y formar un firme proposito de apartarnos de él, y de dar una cumplida satisfaccion á la Divina Justicia. Y aquí debeis considerar, y aprovecharos de la piedad, vigilancia, y prevision de N. S. M. Iglesia, que quiere nos sirva de satisfaccion la misma defensa natural, á que nos inclina nuestro mismo temporal interes, con tal que llevemos por objeto la gloria de Dios, y la defensa de su Divina Religion. Todos, todos debemos concurrir á nuestra propia defensa, á la de nuestras esposas, y nuestros hijos, á la de nuestros amigos, y á la de nuestra Patria, nuestro Rey y nuestras Leyes. Debemos defender nuestros bienes, como un don de Dios; pero con particularidad el mayor, que es su Divina Religion, que no solo estamos obligados á conservar, sino á dejar íntegra en herencia á nuestra posteridad. Todo Español, todo Católico, todo Vasallo, y aun todo racional está obligado á concurrir del modo que pueda. Clamad, Pastores, decia un Profeta á otro proposito, santificad esta guerra: salgan todos los guerreros, alistense los robustos, digan los achacosos, que tienen bastante fortaleza, cambiense los arados en lanzas, y los hazadones en espadas (e), porque esta no es la guerra del Rey solo, es la guerra de Dios, de la Religion, de la Patria, de la Naturaleza. El que no puede tomar las armas, puede hacer imponderables servicios en muchos ministerios de campaña, especialmente en los hospitales, que honran al mismo Sacer-

(d) *Id. XXIII.*

(e) *Joel. III. 10.*

docio, y las personas delicadas pueden correr con las ropas de nuestros defensores, y puede ser una ocupacion muy santa de las Religiosas mas abstraídas. Todos pueden concurrir con algo, ó con sus personas, ó auxiliando á los guerreros, como merecen de rigurosa justicia, con sus caudales, con sus obras, con sus consejos, y con la oracion, y os aseguro, que el mas pobre, que solo puede juntar un pequeño mechon de hilas, podrá adquirir mas mérito, que el poderoso, que concurre con un saco de dinero (f). Todo el honor, y gloria, á que en otras guerras aspiren los militares apenas será mas que una gloria humana, y perecedera; pero yo os prometo, que el que con espíritu de piedad presenta su cuerpo á la muerte, ofreciendo á Dios su vida en sacrificio por sus pecados, y en defensa de su Religion, adquiere la gloria de Martir, ¿y peleando con estas santas disposiciones podremos dudar de la victoria?

Me llena de amargura, Hermanos míos, el espíritu ateo, que sin conocerlo, está apoderado de nosotros. Contamos nuestros exércitos, calculamos las fuerzas del enemigo, averiguamos sus alianzas, y sus empeños, y hasta el estado de su salud, y juicio, y segun el grado de fuerza, ó debilidad, que concebimos, disminuimos, ó aumentamos nuestras esperanzas. Apenas contamos con Dios para algo, especialmente en una causa, que es tan suya; ¿mas qué digo? No solo hay quien enseña, que ésta no es guerra de Religion; sino quien opina, que no puede haberla, y detesta todas aquellas, á las quales ha dado este nombre la Iglesia; por ser opuestas, segun su sentir, al espíritu de humanidad, y fraternidad, paz, mansedumbre, y humildad características, que ella predica, y al derramamiento de sangre, que tanto detesta. Estos sofismas, hermanos míos, los tomamos de los Franceses con todos los demas errores; esta no es la doctrina de nuestros católicos Padres.

Hacian los Españoles una guerra justa á la Francia, y debian hacerla por derecho Divino; porque élla la hacia declaradamente contra la Religion, sus templos, sus minis-

(f) *Marc. XII. 41.*

tros, sus leyes, contra la Fé, y contra el mismo Dios, Autor, y Gobernador del Mundo, de quien son Vicarios los Reyes, y Ministrós suyos (g), qué deben castigar el crimen horrendo de lesa magestad divina. Debian hacerla como hijos de la Iglesia por el delito escandaloso de apostasia, odio, y guerra declarada á la Religion de propios, y extraños. Debian hacerla ellos, y todo el género humano; para vengar los ultrages, y desafueros inauditos contra la humanidad; y todas las criaturas debian exterminar por derecho natural unos monstruos, que ofendian, y querian degradar á la naturaleza. Debian hacerla por derecho de gentes contra las que se sublevaron, y asesinaron á su legítimo Soberano, y con sus escritos, discipulos, exemplos, y atentados desaforados querian derribar todas las legítimas potestades, que vienen de Dios (h), y turbar, y trastornar el orden, y tranquilidad de todos los Pueblos; siendo experimentado, que la historia de todas las heregias es la de los tumultos, trastornos, y guerras mas sangrientas, atroces, y contagiosas; pues todas tomaron por pretexto la libertad, é igualdad, que tanto adula las pasiones; y es visible, que la de los Materialistas franceses sobrepuja á todas en audacia, en rabia, y en fuerza; pues no satisfechos con destruir á su Patria, se derraman por el mundo, para establecer el mas impio, y mas absurdo de todos los sistemas (i). Debian hacerla por comun utilidad los fieles vasallos de un Príncipe vecino contra los rebeldes de otro; pues clamaban por su socorro, y proteccion los Príncipes, los Próceres, los ministros de la Religion, los fieles, y honrados Ciudadanos desterrados, oprimidos, encarcelados, y la mayor, y mas sana parte de aquella Nacion subyugada por la canalla mas vil, mas viciosa, perversa, y execrable de las grandes Ciudades, que no pensaba, sino en trastornarlo todo, para robarlo todo. Debia hacerla con mas particularidad nuestra España; pero ella fué la primera á celebrar sin necesidad una paz cobarde, humillante, impolitica, é indecorosa con los enemigos de Dios, y de los

(g) Sap. VI. 5. (h) Rom. XIII. (i) Petr. II. 15.

hombres, para que desembarazados por el Mediodía, pudiesen precipitarse como una furiosa, y reprimida inundacion por el Norte, y por el Oriente á desolarlo todo. ¿Y pretendía la España con esta perfidia quedar resguardada de las furiosas olas del Mar mas tempestuoso?

¡Y á vista de un castigo tan visible, aun prestará oídos á los filosofastros, que la inclinan á la defensa, y venganza solo por motivos humanos de honor, independenciam, y libertad nacional! ¿En donde está, pues, nuestra Fé? ¿En qué nos distinguimos de nuestros atéos enemigos? Ah! hermanos míos: ellos nos enseñaron este modo de pensar, y somos como ellos hay muchos años sin percibirlo. Nuestros católicos Padres se preparaban para las batallas aun en las guerras profanas con los S. Sacramentos, llevaban las S. Imagenes, ó sus insignias, bendecian sus Exércitos, y el grito de guerra era *Santiago, Santiago*. Hallabanse siempre en ellas Sacerdotes, y venerables Prelados para inflamar, y santificar las tropas, segun el precepto, que habia dado el Dios de las batallas á su Pueblo (*j*). Nuestra Madre, y Maestra la Iglesia á quien respetaban como asistida por el E. S. los tenia imbuídos en estas santísimas practicas; pues en los Rituales Romanos, y Griegos se hallan ceremonias augustas, y formulas devotísimas para la consagracion del nuevo soldado, para la bendicion, é imposicion de la Cruz á los que iban á las guerras de Religion, para la bendicion de las armas, y para la bendicion, y entrega de los estandartes. O! ¡que lecciones estas santísimas, para que los hombres no tomen las armas, sino compelidos de la necesidad, é inspirados de la justicia con el objeto de obedecer, y servir á Dios, y con la dignidad, que corresponde á cristianos, para santificar de este modo la guerra, que es un grande mal del género humano! O! que lecciones santísimas, para que no olvidemos, que Dios es el Autor del valor, de la fuerza, de la industria militar, y de la victoria (*k*), y que ni el sabio, ni el fuerte, ni el poderoso se puede gloriarse, ni abusar de lo que

(j.) *Deut. XX. 2.* (k) *Jer. IX. 23. Dan. II. 20- 1 Cor. IV. 7.*

no es suyo, siendo solamente dones gratuitos de su Divina Providencia, que concede su Misericordia á los suyos para que triunfen, ó que para su aviso, y castigo se los dá á sus mismos enemigos!

Aun los mismos Paganos estaban convencidos de la necesidad de recurrir á los auxilios de la Divinidad, y no daban batalla, ni emprendian guerra, que no consultasen los oráculos de sus Númenes, ni los procurasen aplacar con votos, y sacrificios, no los invocasen en los peligros, ni llevasen sus Simulacros á los campamentos. Ah! conservaban aún, aunque muy desfigurada esta primitiva verdad impresa en el corazon humano, que sus mayores sabios procuraban con tanto estudio, y meditacion rastrear, y descubrir entre las tinieblas, que los rodeaban, quando los pequeños filosofastros franceses, habiendose criado en el seno de la luz, trabajan tanto por borrarla. Nuestros Padres criados en estos católicos principios, ninguna guerra emprendian sin consulta de los mas graves teólogos; nosotros mas filósofos, y menos cristianos hemos arrinconado los Sacerdotes, que tenian tanta consideracion entre los gentiles, al recinto de las paredes de los templos, y hacemos las guerras sin sus auspicios, y hemos celebrado una paz cruel, que ellos con todos los buenos han lamentado, y previsto las consequencias.

Si esta irreligion tan estendida entre las Naciones, que en castigo de su apostasia, sufren el yugo frances, no se ha estendido á la mayor, y mas sana parte del católico Pueblo Español, que por esta sola razon lo está rechazando; no han dejado de inficionarlo algunos miasmas de esta peste universal, que lo hace delirar, atribuyendo á causas humanas lo que es un visible castigo de Dios. ¡Pero que causas, ay de mí! Aquellas mismas causas, que dictan los filosofos franceses, aquellas mismas causas, que impidieron hasta aquí, que sus exécrables opiniones se extendiesen universalmente, y aquellas mismas causas, que en creerlas causas de nuestros trabajos, y miserias es ya un efecto conocido de la misma irreligion disimulada. ¿Somos Cristianos? ¿Somos Españoles, que peleamos por des-

pedazar el yugo de acero, que los franceses quieren poner sobre nuestras cervices? Con otro mas duro, y pesado tienen ya oprimidos nuestros entendimientos, que llevamos con ansiosa voluntad, orgullo, y jactancia,

Como el negro bozal se pavonea
con la argolla de plata, y la librea.

¿Y no queremos ser viles esclavos en el cuerpo, quando ya tienen conquistado, y encadenado nuestro espíritu? Vosotros conocéis que lo que principalmente mueve á los infames traidores á vender su Patria á los enemigos es la conformidad, y simpatia de irreligion, que los une, y estrecha con ellos; mas hay un número mucho mayor, que abominando, y rechazando su dominacion, y no exécrando menos su ateísmo, aman, y abrazan con todo eso aquellos principios, que nos van conduciendo, y precipitando en él insensiblemente.

Ah! Católicos Españoles, los cañones, y bayonetas son las que menos debéis temer; con otras armas mas sutiles envenenadas, y mortíferas os combaten con mejor sucesso estos agentes del Infierno (1), aquellas no dañan sino al cuerpo; estas matan al alma. Es justo, es necesario, que rechazéis el hierro con el hierro, y el fuego con el fuego; pero creedme, que es poquísimo, sino os defendeis del error con la Doctrina. Esto dice el Señor: paráos en los caminos, consultad á vuestros padres, preguntad á los ancianos venerables qual sea el camino real de la ciencia, y caminad por el con toda seguridad, y hallareis la libertad, que deseais, y el refrigerio para vuestras almas (m): renunciad, detestad, anatematizad á toda esa inundacion de libros, y doctrinas francesas, que os llevan á la perdicion: mirad aun con mas desconfianza á los mismos, que se encubren con los títulos de devocion: ¿no es cosa asombrosa, que habiendo producido nuestra piadosa Nacion obras asceticas magistrales, la moda francesa, que en las demas cosas no puede tener cabida en las almas devotas, se haya introducido hipocritamente en tantas obras,

(1) Mat. X. 28. (m) Jer. VI. 16. Prov. XV. 12. XVI. 25.

que están inficionadas del mas activo veneno jansenístico? (n) Ay de mí! por todas partes nos ataca este Leon hambriento, que ruge, y nos rodea para devorarnos (o).

No quiero disimular, que reyna entre nosotros un luxo desenfrenado, y voraz, que tragando todas las rentas públicas, y las particulares, busca pábulo en la rapiña, y derramada la injusticia por todas las clases, no hay padre para hijo, esposo para esposa, ni criado fiel á su señor; pero ¿que es esto sino una consecuencia de la inmoralidad, y libertinage frances, que depravó, y corrompió la gravedad de nuestras costumbres españolas, que nos tiene tan propensos á sacudir el yugo de la debil religion, que nos resta?

Acabemos, pues, de conocer, hermanos míos, con toda claridad y sin la menor duda la verdadera causa, que trae el rayo de Dios sobre nuestras cabezas, y que el unico modo de disipar una tempestad jamas vista, ni oída, no ha de ser por los preservativos físicos; sino por los de la Religion. Quebrantemos nosotros las armas de la seducción, con que el enemigo directa, ó indirectamente, de lexos, ó de cerca, minando secretamente, ó batiendo, y asaltando, quiere destruir nuestra Divina Religion; que nuestro Dios misericordioso nos libraré de las armas materiales. Todo consiste en este unico punto, creamoslo con fé viva: aplaquemos la Divina Justicia con el dolor, propósito, y enmienda de la pasion á los vicios, y errores franceses, que hemos contraído con la amistad, y alianza de la regicida, incredula, y maldita Francia, y vengan exércitos, y exércitos, que aunque estubieramos en el último estado de debilidad, y extincion, serian por lo mismo, y para mas visible gloria del Señor de los exércitos rechazados sus mas rabiosos esfuerzos.

Averigua, decia Achior á Holofernes, si los de Bctulia sirven, y tienen contentos á su Dios; porque si lo tienen enojado, tenemos segura la victoria; mas si su Dios está sa-

(n) 2 Tim. III. 5. (o) 1 Pet. V. 8.

(n) Vease la Nota al fin. (*)

tisfecho de ellos, y los ama, todas nuestras tentativas no solo serán vanas, sino las mas funestas. En efecto el Señor estaba irritado contra ellos; pero aplacado ya por su penitencia, puso á sus enemigos en manos de su Pueblo, despues de degollado por una muger su poderoso, y altivo Gefe (p). Salió Gedeon con 320 hombres contra los Madianitas, que eran como las langostas, y como la arena del mar innumerables: son demasiados los que llevas le dijo Dios, haz que se vuelvan los que no vayan contentos, y se retiraron 220 quedando solos 100 voluntarios. Aun le parecieron muchos al Señor, y se escogieron solos 300, con los cuales fueron enteramente derrotados los enemigos (q). Se llenarian muchas páginas, si fuera á recordaros las maravillas, que N. Gran Dios obró contra los enemigos de su Pueblo desde el tránsito del Mar bermejo hasta la última victoria de los Machabeos.

¡Ay de los que esperan en los aliados (dice el Señor) ay de los que confian en los cañones, en los caballos, en las armas, en el número, y disciplina de sus tropas! Los Principes poderosos son hombres, y no Dios, y sus caballos carne, y no espíritu, y el Señor levantará su mano sobre el auxiliante, y el auxiliado, sobre unos, y otros como un Leon, que ruge sobre su presa, y no se espanta de la multitud, y voces de los pastores. Así bajará el Señor de los exércitos á defender á su Pueblo, y á cubrirlo como un Ave, que buela por encima (r). Sí; el Señor no necesita de las lanzas, de las espadas, ni de los cañones: él es el dueño de la guerra, y puede sin estos auxilios terrenos entregar en nuestras manos á nuestros enemigos, y suyos (s). Ellos confian en su pericia, número, armas, y en su audácia; nosotros en su Santo nombre (t). En el nombre de aquel Dios, que con una leve señal puede aniquilar á ellos, y á todo el universo (u). Así se lo tiene prometido á los que lo invoquen con fé (v), y confien en él solo; pues de su

(p) *Judit. V. 24.* (q) *Judic. VII.* (r) *Isaí. XXXI.*

(s) *I. Reg. XVII. 47.* (t) *Ps. XIX. 8.* (u) *2. Mac. VIII. 18. I. Mac. III. 18. 2 Paral. XIV. 11.* (v) *Núm. X. 9. I. Paral. V. 20.*

voluntad depende solamente el valor, ó la fuga, la derrota, ó la victoria de los exércitos (*x*). El se la dió á Amasías, despues de despedida por su mandato una parte muy considerable de sus tropas (*y*), y el mismo hizo que fuesen vencidas con grande pérdida las Tribus, que de órden suya peleaban contra la de Benjamin; porque ponian la confianza de la victoria en su número, y fuerza (*z*).

Preparad las armas, y salid á la batalla (dice el Señor á los enemigos de su Pueblo (1). Uncid, y montad los caballos, afilad las espadas, y vestios de vuestras corazas ¿y que hareis con esto? Ya os estoy viendo bolver las espaldas llenos de espanto, y heridos á vuestros valientes, y asombrados de terror por todas partes; mas no huya el veloz, ni presume librarse el valiente; porque desde el uno al otro extremo serán todos vencidos, y arruinados. ¿Quién es ese Pueblo, que como un rio caudaloso se levanta con grande ruido, inchado, y soberbio, y amenaza inundar toda la tierra, y anegar las ciudades, y sus habitantes? Sí! Pues aprestate para la guerra: vendrá el dia del Señor Dios de los exércitos, dia de castigo, en que tomará venganza de sus enemigos: su terrible espada devorará, se hartará, y se embriagará con la sangre de ellos, y los hará victimas de su furor. Busca unguentos, multiplica las medicinas, en vano sollicitas sanidad. Las Naciones escucharon tu ignominia, y tus alaridos llenaron la tierra.

He aqui Españoles el castigo, que espera infaliblemente á vuestros impios enemigos; en nuestra mano está el apresurarselo, antes que nos acaben de devastar, é incendiar todo. O! quien tubiera cien lenguas de fuego, ó como espadas, y dardos penetrantes (2), con una voz de trueno, que se oyese en toda la España, y con aquella eloqüencia victoriosa, que inspira Dios á sus enviados (3)

(*x*) *Prov. XXI. 31.* (*y*) 2. *Par. XXV. 8.* (*z*) *Judic. XX. 22.* (1) *Jer. XLVI. 3.* (2) *Is. XXX. 27. Eccli. XLVIII. 1. Is. XLIX. 2.* (3) *Ex. IV. 12. Ps. LXVII. 12. Sap. X. 21. Eccli. XV. 5. Is. L. 4. Jer. I. 6. Ez. III. 1. Luc. XXI. 15.*

para convenceros de que los inauditos trabajos, que estamos padeciendo, solo son unos castigos de los pecados en que nos hizo, y hace caer su perversa, y fementida amistad, á fin de que renunciásemos desde ahora para siempre á sus doctrinas, y opiniones, á sus costumbres, y hasta á sus mismos trages! No ignorais quanto prohibia Dios estas que parecen menudencias á su Pueblo; porque en realidad son unos signos visibles de adhesion, deferencia, y servidumbre. ¿Es posible, que en el tiempo mismo, en que vemos la espada de la Divina Justicia sobre nuestras cabezas haya Españoles, haya Cristianos, que se atrevan á hacer gala de la puerilidad, y de la disolucion, y luxo frances? ¿No es ésto insultar la calamidad pública, ó por mejor decir la misma ira de Dios? ¿Al ver nuestros soldados desnudos, y hambrientos, sus hospitales desprovistos de todo, y el tesoro público agotado, puede haber Cristianos, puede haber Españoles, que no quieran cercenar en nada de su fausto, aparato, y en ninguna de sus comodidades, y de tantas superfluidades como inventó, y refinó el libertinage frances en tiempo, en que habiamos de cubrirnos de un saco, y ceniza? Esto es ser insensibles egoistas, ser afrancesados declarados, que desean, y contribuyen á la esclavitud de su Patria, y á la destruccion de su Religion.

Nuestra ruina es tan inevitable á pesar de todos los esfuerzos humanos, si no hacemos penitencia, como segura nuestra gloriosa libertad, y victoria, si nos bolvemos de veras á Dios, y armamos nuestros pechos, y nos gloriamos solo con la señal de la Santa Cruz. Con este signo vencerémos, con este signo, que es el de la humillacion, y obediencia cristiana, y que ahuyenta á Lucifer Principe de los soberbios, y rebeldes, y de los tentadores, y verdugos de los hombres.

No me acuseis de riguroso, porque se conserven aun entre nosotros las ceremonias religiosas. Ay! que el Señor nos dirá lo que á los Judios: este Pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mi. No consiste en decir solamente, Señor, Señor (4) á aquel, que vé los corazo-

(4) *Mat. VII. 21. XV. 8.*

nes, y como Dueño de ellos, quiere poseerlos exclusivamente. Apartará los ojos de nuestras procesiones, cerrará los oídos á nuestras rogativas, y le irritarán nuestras solemnidades (5), sino detestamos todo quanto nos aparte de las doctrinas de N. S. M. Iglesia, á la qual estaban tan adictos nuestros Padres, como á la unica Maestra de la verdad, y no ponemos toda nuestra confianza en su Divina Magestad, como el solo que puede sacarnos de los trabajos, que permite nos causen los franceses, á quienes tomamos por maestros. Predicad esto, Pastores sin cesar; como guardias de la S. Ciudad de Jerusalem, rondad y clamad como clarines penetrantes dia, y noche. Inculcadlo bien ó Ministros de mi Dios, derramáos por todos los pueblos, y por todos los campos, mezclaos en los exércitos, reconvenid, reprehended, amenazad, arguid, convenced, enseñad con dulzura, con fortaleza, á proposito, y fuera de proposito (6), é inflamad á todos á que hagan penitencia, y tomen al mismo tiempo las armas con viva fé de la victoria. Así lo practicó el piadoso Josaphat, con lo que hizo tan respetable, y temible á todo su Pueblo, y el Santo Machabeo armó á los suyos mas con exórtaciones, y platicas religiosas, y con la relacion de las maravillas de Dios, que con las armas, y municiones (7).

Y vosotros Militares, que tomais el mas noble empeño, y la empresa mas gloriosa de la defensa de la Religion, de la Patria, y del Rey, ¿qué concepto formais de la santidad, y dignidad de vuestro estado? La ilustre carrera militar es una de las mas graves por su objeto, por su importancia, y por los muchos estudios, y severa disciplina, que requiere en todo tiempo; pero con mas rigidez en este, en que es mas que nunca necesaria, como que de todos estos requisitos depende lo mas sagrado, y mas precioso, y mas amable, que defiende. Aun libertino escandaloso no le cor-

(5) *Ps. LXV. 18. Prov. XXVIII. 9. Is. I. 19. LVIII. 6. Jer. VI. 20. VII. 4. Am. V. 21.* (6) *Is. LVIII. 1. LXII. 6. Ez. III. 17. Joel. I. 13. II. 15. Tim. IV. 2.* (7) *2 Paral. XVII. 9. 2 Mac. XV. 11. 27.*

responde defender la causa de Dios, como ni á un afrancesado la de la Patria. Nadie puede militar bajo dos Gefes enemigos (8), el que sigue las banderas del Demonio, no puede ser soldado de J. C., ni quien lleva la librea francesa merece el nombre de soldado Español.

Ninguna arte se aprende sin estudio, y aplicacion, ninguna necesita mas que la Milicia, cuyos errores son funestos á todo el estado; está por tanto el soldado obligado en conciencia á adquirir toda clase de conocimientos mecanicos, y científicos, que exige la importancia pública de su profesion. Esta asidua aplicacion no se compone con la ociosidad, madre del pasatiempo, del regalo, y de la delicadeza, que inspiran horror al trabajo, y enervan la robustez tan necesaria, para las fatigas, y privaciones de la guerra. La Historia, que debeis leer como activos militares os mostrará exemplos de moderacion, y austeridad militar en grandes Generales, que se avergonzaban de tener cama mas blanda, y mesa mas delicada, que sus soldados, y el grande Santo, grande Rey, y gran Soldado David arrojó el agua, que le habian procurado tres valientes soldados á riesgo de sus vidas (9). En esto, en esto mostró mas grandeza, y alcanzó mas gloria, y satisfaccion interior, que Salomon con toda la magnificencia, y delicias, con que en vano queria hartar su corazon (a). Si todo hombre está obligado á conservar su salud; el soldado debe cuidar de la suya con mas esmero, como consagrada particularmente al estado, por consiguiente debe huir con mas temor de la lascivia, glotonería, embriaguez, y los demas vicios, que tanto arruinan el cuerpo, y pervierten, y corrompen el animo.

La disciplina militar no consiste menos, que en la exactitud de las operaciones del arte, en el arreglo de costumbres. No hay cosa mas ridicula, ni despreciable, que un varon, que toma todos los modales de muger; pero la afeminacion desdice, y deshonra infinitamente mas al solda-

(8) *Mat. VI. 24. Ps. XLIX. 16.* (9) *1 Paral. XI. 17.*

(a) *Eccle. II.*

do; y así como por el semblante, y arreo exterior se conoce el entendimiento, y condicion del hombre (b), y no se estraña la liviandad de caracter en un farsante, en un bufon, ó baylarin; así el soldado, que no puede caminar sin los trastos, y baratijas del tocador, en el que se ocupa, como una Damisela, ni es hombre ni es muger; es un monstruo como el Abate respecto de los Eclesiasticos. Pero ninguna cosa desdice mas del decoro de la ilustre profesion militar, que la desemboltura, y desenfreno en palabras, modales, y acciones, en que no se distinguirá de la hez, y canalla de las tabernas, y presidios. El principal artículo de la disciplina es la obediencia, y si faltar á ella es un pecado, y escandalo muy grande, ¿quánto mayor será el de la fuga? ¿Quánto el de la desercion? ¿Y qué nombre merecerá el que se pasa al enemigo? Este es un rebelde, un traidor, un parricida, semejante á Judas, y al mismo Lucifer, que en esta ocasion no solo vende á su Patria; y á su Principe, sino que repudia de su Religion. La Iglesia lo escomulga, y lo declara sospechoso en la Fé.

El soldado es la coluna de la Justicia interior, y el baluarte exterior de la Patria; así no hay cosa que mas desmienta su nobilísima profesion, que la licencia, tropelias, y desafueros con aquellos, á quienes debe proteger, y defender. Ultimamente el honor es el elemento de la milicia; pero esta sagrada palabra, que siempre tienen en boca los militares, debe salir de un corazon recto, y generoso. En la historia, y en la moral pueden aprender los nobles sentimientos del verdadero honor; no de aquel falso, que consiste en los desgarros de un maton, para insultar, y desafiar; lo que está tan distante del honor, y valor verdadero, que los mas desafiadores en poblado suelen bolver la espalda en la campaña. Pero ninguna cosa debe evitar con mas cuidado un hombre de honor, que la sortida venalidad, propia solo de un animo bajo, indigno de la alta dignidad militar. Contentos con vuestros estipendios, no oprimais, ni insulteis á nadie, decia el Bautista (c),

(b) *Idem. Eccle. VIII.* (c) *Luc. III. 14.*

á los soldados, que le consultaban, en cuyo breve precepto se compéndian los infinitos, é irreparables daños, que se siguen á la disciplina, y al estado de su infraccion.

De todo esto se infiere, que ninguno está mas obligado á guardar la ley del Señor, que el soldado, y el opinar, que no le desdice el desgarro, ni la misma blasfemia, ni aun la irreligion es un error digno de llorarse, y extirparse de la milicia cristiana. O! ¡quantas familias timoratas retraen á los jovenes mas dispuestos para las armas de una carrera tan ilustre, en la que temen se vayan á pervertir, y perder el alma, y el cuerpo con los vicios! Despues que la siempre inquieta, y maldita Francia estableció exércitos armados en medio de la paz, é indujo esta necesidad, y mal exemplo en las otras naciones, para ruína de sus rentas, y costumbres; se difundió el libertinage hasta los mas retirados rincones, y los inocentes paisanos, obligados á la conscripcion, volvieron á apesatar sus aldeas con enfermedades vergonzosas, que sus antepasados desconocieron. Así es que el origen de todos los males siempre viene de Francia.

Ninguno está mas obligado á bolverse á Dios, que el que se vé en peligro proximo de muerte. Por esto personas poco advertidas ó de poca, ó ninguna religion, dicen, que los soldados, que no la tienen, llevan gran ventaja á los cristianos, que creen, que despues de la muerte van á comparecer ante aquel Juez, que vé lo mas escondido de los corazones, y ha de juzgar nuestros minimos pensamientos con la mayor severidad. Esta terrible consideracion parece que debe retraerlos de los peligros de muerte, que arrostra imperturbable un incredulo; empero este es un error digno de extirparse de los corazones españoles (d).

Ciertamente es terrible la presencia de la muerte, para el que no espera despues de élla sino á un Juez inexorable; pero hay una consideracion para un soldado cristiano (especialmente en la guerra presente) que debe darle el ma-

(d) *Prov. XII. 3.*

yor consuelo, y un valor infinitamente superior á la ferocidad animal de los soldados ateos. Ese Dios justiciero es al mismo tiempo igualmente misericordioso, y á caso para esto les proporcionó esta misma ocasion. Vosotros Españoles, vais á defender su Santísima Religion, y á vengar como ministros suyos sus agravios. Formad esta piadosa intencion, y ofreced al Señor vuestros miembros, y vuestra vida en sacrificio, y penitencia de vuestros pecados. Pedidle humilde, y fervorosamente la gracia del dolor, del propósito, y de la enmienda, y resignados en su voluntad, arrojaos con intrepidez á los peligros, despreciando con heroica magnanimidad los riesgos mas inminentes, que yo os aseguro una tranquilidad, y fortaleza á que jamas llegarán vuestros enemigos (e). ¡Quanta diferencia de complacer á un hombre carnal, y pecador, á la de servir al Omnipotente! de esperar un premio temporal á riesgo de la vida, al de adquirir la vida verdadera, y una corona eterna! El soldado enemigo hace la guerra por fuerza, y rara vez espera mas recompensa, que la rienda suelta para todos los pecados; el soldado cristiano certísimo de la justicia de su causa, vá, ó se conforma con el llamamiento de su patria, y lleva la seguridad, de que matando dá gloria á Cristo, y muriendo la gana para sí; pues por muchos que sean sus pecados se perdonan por la caridad, y el ofrecer la vida con voluntad por amor de Dios, y de sus proximos, es el mayor sacrificio, y acto mas heroico de esta Reyna de las virtudes (f). O! carísimos míos, yo os aseguro, que el Mundo entero no es capaz de vencer, ni resistir á la santa fortaleza del mas pequeño ejército revestido asi de fé, esperanza, y caridad. Otros tiempos de mas religion unos guerreros Santos, que se preparaban, invocaban al Señor de las batallas con fé viva, le atribuían humildemente todo el suceso, y le daban rendidas gracias, han experimentado prodigios, y visibles auxilios, que un siglo orgulloso, é incredulo, que no los merece, se empeña en negar (*).

(e) *Eccli. XXXIV. 15. cet.* (f) *Jo. XV. 13.*

(*) Vease la Nota al fin.

Dios de las misericordias, y de toda consolacion, haz, ó Padre de las luces, que nos alumbre sola tu verdad, que es Tu Santísimo Hijo, y que no la ofusquen las nieblas de la tenebrosa filosofia francesa, para estraviarnos del camino, que nos ha trazado (g). O Señor, que no quieres confundir al justo con el impío (h), y te has apiadado de Ninive por conmiseracion á 120000 almas inocentes, sencillas, y compungidas (i), y no hubieras abrasado las cinco Ciudades, si en ellas hubiera solos diez justos; perdona, Señor, á este numeroso Pueblo por los muchos, á quienes no ha tocado la infeccion, por los niños inocentes nacidos en el seno de vuestra Religion, que están amenazados de perderla, y por los justos, que están llorando en vuestra presencia copiosas lagrimas.

Derrama ó Todo Poderoso el tesoro de tus misericordias sobre la generosísima Nacion Inglesa, á la qual has hecho ministra de las tuyas sobre nosotros, y has elegido por baluarte de la libertad, y dique inexpugnable, en donde se estelle toda la furia infernal de los mas barbaros, é inhumanos de todos los tiranos, y anticiistos, para elevarla á la gloria de salvadora de la ciega, imbecil, y misera Europa. Ella respeta, y alaba el espíritu religioso de nuestro pueblo, al qual atribuye unicamente nuestra resistencia: no contenta con dar tan inmensos socorros temporales á una Nacion, que injustamente la ha agraviado, nos inspira religion, como el mayor de todos, para confusion de los franceses brutos, y de los embrutecidos, y perfidos afrancesados. O buen Dios, prolongad la preciosa vida, y prosperad la familia del mas grande, y mas bueno de los Reyes de la *Gran Nacion*, grande por las gloriosas acciones de su largo Reynado, y mas grande por la beneficencia, en que el hombre elevandose sobre las otras virtudes, como vuestra Misericordia sobre vuestros Divi-

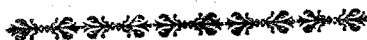
(g) *Idem. Jo. XIV. 6.*

(h) *Gen. XVIII. 25. 32.*

(i) *Jon. IV. 11.*

nos atributos (j) muestra mas vuestra semejanza, y es un Angel Tutelar, es vuestro Hijo, es un Dios, que á vuestra Imagen redime, conserva, auxilia, y vivifica (k). Retribuidselo, Señor: dadle sobre todas las cosas vuestra gracia, y que las dos Naciones, que por naturaleza deben ser amigas, se puedan abrazar tambien espiritualmente. O! altura incomprehensible de los tesoros de vuestra ciencia, y sabiduría (1), tus arcanos, Señor, tu solo los comprendes: alabado seas con el Hijo, y Espiritusanto por todos los Siglos, y por todas las Criaturas: Amen.

(j) *Ps. CXLIV. 9. XXXII. 5.* (k) *1 Jo. IV. 7.*
Ps. LXXXI. 6. Jo. X. 35. (1) *Roman. XI. 33.*



Este Papel se presentó á la Junta para publicarse con la Bula de la Santa Cruzada. Sus gravísimas ocupaciones lo impidieron.

En la sangrienta persecucion que la Revolucion Francesa suscitó á la Iglesia Galicana, los Eclesiasticos seculares y regulares, que no eran filosofos, y pudieron escapar, se refugiaron en los Reynos vecinos. A los que fueron al Estado Pontificio recibió Pio VI. de dolorosa recordacion con los brazos abiertos, como un Padre, que acoge á sus hijos en una furiosa tempestad; pero todos fueron, no obstante, obligados á prestar el famoso juramento contra los Jansenistas. Parece que no era tiempo de añadir afliccion al affligido, ni cabía esto en el corazon humanísimo de aquel Pontífice; pero era tan universal el error en el clero frances, que fué preciso hacerle pasar por esta humillacion. ¡O que documento tan importante para nosotros! Si las doctrinas filosóficas hicieron tanto daño en España, ¿quánto no harían las devotas, escolasticas, y canónicas? Aquellas horrorian generalmente, y solo se pueden introducir algunos rasgos con la máscara de Economia; estas engañan facilmente la piedad Española con un afectado rigorismo en la moral, y disciplina. Fuera de estó, ¡quantos manejos infernales para detener la publicacion de la Bula *Auctorem fidei!* ¡Que porfiado empeño en dar á las escuelas cursos de teología, canones, é historia Eclesiastica, é introducir en el mismo Pueblo Catecismos sospechosos, y condenados! ¡O Dios misericordioso, que velas sobre la pobre España, y has disipado una cabala de filosofos; que aun á vista de tu rigurosísimo azote estubo muy á pique de perdernos! Concede, piadosísimo Señor, zelo y vigilancia á nuestro Gobierno, para que nos purgue de las doctrinas filosóficas, inspire tus luces, teson, y fortaleza, para desarraigar las raíces mas profundas, estendidas, y sutiles del Jansenismo; que se adhiera tenazmente en todo, y por todo, y tome por su unica norma la doctrina de la Iglesia Romana. He aquí el unico modo de salvarnos: maldito sea el que le ponga algun impedimento.



